

‘Sin remordimientos’ pero con aburrimiento: la película de Amazon que hace flaco favor al universo Jack Ryan

Tom Clancy fue uno de los autores más conocidos y exitosos de la literatura moderna. Sus libros han vendido millones de copias y han dado lugar a numerosas películas y videojuegos.

A él le debemos La caza del Octubre Rojo, Juego de patriotas, Peligro inminente, Pánico nuclear y sobre todo al que es su personaje más conocido, el analista de la CIA Jack Ryan, a quien han dado vida Alec Baldwin, Harrison Ford, Ben Affleck y Chris Pine en el cine y más recientemente John Krasinski en televisión.



Continuando el Ryanverse, Amazon Prime Video, hogar de la

serie de Jack Ryan protagonizada por Krasinski, acaba de estrenar Sin remordimientos (Without Remorse), película protagonizada por Michael B. Jordan (Black Panther, Creed) en el papel de otro popular personaje del universo de ficción creado por Clancy, John Clark. Jordan se pone al frente de una nueva y peligrosa misión de espionaje en la que, sin embargo, la emoción y la intriga escasean, ofreciendo a cambio dos horas de aburrimiento que se quedan muy por debajo de las mejores propuestas del género. Uno de esos casos de “mejor el tráiler que la película”.

En Sin remordimientos, dirigida por el italiano Stefano Sollima (realizador entre otras de Suburra, Sicario: El día del soldado y la serie Gomorra), conocemos la historia de orígenes de uno de los héroes más populares de Clancy, John Clark, marine de los Navy Seal estadounidenses que descubre una conspiración internacional mientras busca venganza por el asesinato de su mujer embarazada a manos de soldados rusos, en represalia por su participación en una operación secreta. Con la ayuda de una compañera de los Navy SEAL (Jodie Turner-Smith) y un misterioso agente de la CIA (Jamie Bell), Clark se embarca en una peligrosa misión para dar con los asesinos de su familia, destapando involuntariamente un complot que amenaza con llevar a Estados Unidos y Rusia a la guerra.

En teoría, Sin remordimientos tiene todo lo que hace falta para componer una buena película de acción y espionaje, pero a la práctica, el conjunto no resulta satisfactorio y hace aguas por culpa de un guion sin garra y un ritmo que no acompaña. Como inicio de saga (y está claro que esa es la intención), la película falla a la hora de presentar un universo interesante o un personaje atractivo que aporte algo al canon del cine de espías. En su lugar, lo que tenemos es una película sin pulso, que se mueve con el piloto automático y no pasa de la superficie, y que en última instancia solo sirve para dar paso a una secuela y con ella una nueva franquicia en potencia.

Teniendo como referentes del cine de espías a James Bond,

Ethan Hunt (Misión Imposible), Jason Bourne o el propio Jack Ryan, Sin remordimientos no logra presentar a su héroe con éxito, cayendo en la indiferencia e incurriendo en los tópicos más anticuados. ¿Qué sentido tiene en 2021 intentar construir un universo alrededor de una creación que ya nos ha dado bastantes clásicos y una saga literaria exitosa si no se va a intentar superar o actualizar lo que se ha hecho antes?

Puede que los más puristas del espionaje encuentren alicientes de sobra en la película, pero aquellos que busquen algo más se decepcionarán al encontrar una historia obsoleta en casi todos los aspectos, en la que el patriotismo conservador de Clancy se ha quedado desfasado y el guion parece escrito en los 80 o los 90. Lo que nos dice que estamos ante una película actual es su factura técnica y sus escenas de acción, el único aspecto en el que el film sobresale realmente. Al menos tenemos unas cuantas secuencias de acción trepidante que nos despiertan momentáneamente del coma que producen los diálogos, como la que transcurre en un avión, la más espectacular de todo el metraje.

Aunque sus escenas de acción cumplan, el argumento que las vertebraba no resulta lo suficientemente interesante, con clichés abundantes, giros predecibles, villanos olvidables y una trama intercambiable que podría pertenecer a cualquier cinta de espías y conspiraciones internacionales. El resultado es una película genérica y excesivamente fría en su aproximación a los personajes, en la que no hay apenas desarrollo para ellos y, por tanto, es fácil desconectar de lo que nos están contando. De acuerdo, el género de espías es frío por definición, lo sé, pero incluso en las películas de 007 o Misión Imposible encontramos dosis de emoción y pasión que nos conectan a los personajes, cosa que no ocurre aquí.

Y no será porque Jordan no lo intenta. El actor de Creed pone toda la carne en el asador, como suele hacer en todos sus proyectos. Pero el guion no está a la altura de su interpretación y la deslucen. Rodeado de personajes inertes que

hablan como si estuvieran leyendo sus diálogos en un teleprompter e inmerso en el tedio de una historia que no le ofrece muchas oportunidades para lucirse más allá de las físicas, Jordan hace todo lo que puede, pero la tarea se convierte en una misión imposible para él porque al personaje le falta alma desde las páginas del guion. Ni siquiera el actor que ha dado vida a Kilmonger o Adonis Creed puede mantener el buque a flote él solo.

Jordan está actualmente en un momento profesional muy dulce. Habiendo superado el bache de la desastrosa Cuatro Fantásticos, su caché como héroe de acción se cotiza al alza después de Creed y Black Panther, pronto dirigirá su primera película, Creed 3, y va a toda máquina con su productora, Outlier Society, con la que tiene un acuerdo muy lucrativo con Amazon (que arrancó con la compra de Sin remordimientos), por no hablar de su nombramiento como Hombre Vivo Más Sexy por la revista People, sus incursiones en la publicidad y su popularidad entre el público, que clama por su regreso a Marvel. El actor lo tiene todo para seguir triunfando en Hollywood, pero Sin remordimientos no es el vehículo de lucimiento que nosotros, y seguramente él esperaba.

La película navega ese terreno intermedio entre aventura independiente y prólogo de una saga mayor, quedándose a medias en ambos aspectos. Las escenas de acción sí están a la altura y satisfarán sin duda a los fans de los tiroteos y las explosiones, pero falta ese componente extra que diferencia una película de espías del montón de una verdaderamente memorable. Los completistas del universo Jack Ryan serán sin duda más indulgentes y encontrarán mucho que disfrutar en ella, pero es muy posible que los espectadores casuales se aburran, casi tanto como parece que se aburrieron los actores haciéndola.

A juzgar por su puntuación las webs de cine más importantes, podríamos decir que la recepción generalizada a la película está siendo entre indiferente y negativa, con calificaciones

medias por debajo del 6 y suspenso de la crítica y el público en Rotten Tomatoes. Eso sí, parece que a nivel de audiencia, Sin remordimientos está funcionándole bien a Amazon, superando con creces los números del estreno de la secuela de Borat (Deadline). Es decir, es posible que estemos ante una de las películas cuyo éxito no se debe medir a partir de lo que se diga sobre ella en estas webs, donde a menudo se crea una visión distorsionada que no se corresponde con la realidad.

Sin ir más lejos, en redes sociales nos encontramos con opiniones opuestas, los que la tachan de soporífera y los que la califican como “peliculón” o la defienden por ser puro Clancy, señalando una brecha importante entre reacciones. Pero, ¿es suficiente con que a los fans del universo Clancy les haya gustado? El tiempo dirá.

Desde luego, si la película continúa siendo un éxito de audiencia, habrá más misiones de John Clark. El final así lo indica, con un guiño a una popular trama de los libros de Clancy que a sus seguidores les encantaría ver plasmada, y que podría abrir el puente con la serie protagonizada por John Krasinski, desembocando en un potencial crossover del Ryanverse. Jordan parece comprometido con la franquicia y a pesar de este fallido inicio, hay muchas posibilidades para continuar y profundizar en su universo. Solo espero que a la siguiente le pongan más empeño y recuerden darle un poco de alma y emoción a la película.

Fuente: vida-estilo.